La Guerra de Granada

CAPITULO 1
EL PRINCIPIO DEL FIN
1481

Hoy iniciaremos una serie de relatos que tratarán sobre la Guerra de Granada. En este primer capítulo hablaremos sobre cuáles fueron los motivos que desembocaron en la toma de la plaza fortificada de Zahara, la cual dio inicio a la guerra entre dos reinos rivales desde sus orígenes.

Empecemos esta historia por su final y viajemos por el tiempo hasta retroceder al año 1492. Esta fecha, sirve como referencia para marcar el final de la Edad Media y el inicio de la Edad Moderna. El acontecimiento que ocurrió, para ser recordado por la historia, no fue más que el descubrimiento de América, el 12 de octubre. Este hecho fue posible en gran medida gracias a que los Reyes de Castilla y Aragón, patrocinadores del loco viaje propuesto por Cristóbal Colón, acababan de conseguir la paz en su reino y habían aumentado considerablemente las riquezas de su tesoro Real a costa de la conquista del reino de Granada.

Esto último, ocurrió ese mismo año de 1492, el 2 de enero, cuando Boabdil el último sultán de la dinastía nazarí, rendía la capital y entregaba las llaves de la ciudad de Granada a los vencedores, abandonando para siempre su Alhambra. Con este acto, finalizó la presencia musulmana en la Península Ibérica y los reyes conquistadores, Isabel y Fernando se ganaron el apelativo de Reyes Católicos.

Pero ¿qué ocurrió para que el reino de Granada y su Alhambra cambiasen de manos tras una larga guerra de 10 años?.
Demos comienzo, pues a nuestra historia.

Imagen: *Salida de la familia de Boadil de la Alhambra*, (detalle); Manuel Gómez-Moreno González, 1880.

Verano del año de 1464, finales de agosto; en la Alhambra la poderosa familia de los Abencerrajes acaban de coronar al nuevo sultán de Granada. Tiene 28 años, se llama Abū l-ḥasan ʻAlī, aunque se le conocerá como Muley Hacén. Como persona, es descrito como un hombre de mérito, con energía, belicoso, dotado de valentía, coraje y muy diestro en el arte militar; además le interesaba la ciencia, la poesía y conocía la lengua. El trono que ha heredado está lleno de rivales a su alrededor que desean quitarle el poder y que en el futuro le traerán graves consecuencias. En cuanto a las relaciones entre Granada con los reinos cristianos, al igual que sus antepasados, Muley Hacén seguirá pagando las parias o tributos para mantener la paz con el reino de Castilla.

Año de 1474, ya han pasado 10 años desde que Muley Hacén subió al trono de la Alhambra. En Castilla muere el rey, Enrique IV, y su hermana Isabel es coronada como nueva reina. Como Isabel I de Castilla mantendrá la paz con los nazaríes pactando este mismo año treguas que se irán renovando varias veces hasta 1478. Llegado el momento, Muley Hacén se negó a aceptar los acuerdos de paz y a pagar los tributos que le reclamaba Isabel de Castilla respondiendo: “que los reyes de Granada que solían pagar aquel tributo hacia ya muchos años que estaban muertos y que en el presente, en las casas de la moneda de la ciudad de Granada, ya no se acuñaba oro ni plata sino que se forjaban hierros de lanzas, saetas y alfanjes”.

Aún así, las treguas se renovaron por 3 años más, pero estos acuerdos no impidieron que durante estos años ambos bandos continuasen realizando incursiones, más con carácter de rapiña que de guerra abierta. De este modo llegamos al año 1481; la tregua pactada está finalizando, y a medida que se aproxima este momento la agitación militar entre ambos reinos cada vez era más intensa en la frontera. Ni cristianos ni musulmanes cumplían ya las treguas firmadas. Unos y otros llevaban a cabo continuamente algaradas, correrías y conquistas.

En este ambiente, ese mismo año de 1481, el marqués de Cádiz, Rodrigo Ponce, noble de frontera, entró hasta el corazón de la Serranía nazarí, corriendo Ronda durante tres días y derribando la fuerte torre del Mercadillo. Esta acción militar, a diferencia de las otras, cuentan que causó entre los musulmanes de Ronda un gran resentimiento, tanto por el trato recibido por parte del Marqués de Cádiz como por los grandes daños que les causaba constantemente, y decidieron reunirse con los hombres principales del reino de Granada con el deseo de vengarse. Aunque la época del año no era la propicia por ser invierno, se decidieron a estudiar de qué manera podrían tomar la fortaleza de Zahara. Esta era una plaza de gran importancia y codiciada por ambos bandos. Construida estratégicamente sobre una peña entre los ríos Guadalete y Bocaleones, en las tierras de Cádiz. Era un punto de vigilancia básico dentro del sistema defensivo de la Comarca Rondeña, y una de las fortalezas vitales en la frontera como centro de operaciones para organizar rápidas hostilidades contra el enemigo. Para conseguir tal empresa los caballeros acordaron enviar algunos soldados para que comprobaran el estado de dicha fortaleza; estos regresaron informando que su conquista sería fácil pues no estaba bien velada. Tan pronto el alcaide de Ronda obtuvo esta información hizo juntar 300 caballos y 4.000 peones, y durante la noche del 28 de diciembre de 1481 marchó contra Zahara junto al Rey Muley Hacén. Atravesaron aceleradamente las montañas sin ser vistos gracias a la oscuridad y a una tempestad que duraba ya tres días. Aprovechando que la población dormía y que los centinelas habían abandonado sus puestos de guardia para refugiarse de las inclemencias del temporal, los soldados nazaríes ocultos al pie de la fortaleza arrimaron las escalas al muro y escalaron el castillo. Entraron sin ser vistos, y el ejercito cristiano no tuvo tiempo de reaccionar frente al empuje musulmán. La batalla no duró mucho y todos los soldados cristianos fueron aniquilados, menos el alcaide del castillo. Conquistada la fortaleza por los nazaríes, se hicieron rápidamente con el control de la población apresando a unos 150 cristianos para llevarlos a Ronda como cautivos. Se ordenó que se realizasen los preparativos para celebrar el triunfo. Cuando los prisioneros entraron a la ciudad, los habitantes se indignaron al presenciar la escena de niños, mujeres y ancianos encadenados y tratados como ganado. El miedo se apoderó de la población, pues pensaba que los actos del sultán tendrían un dura respuesta por parte de los cristianos.

De un alfaquí en la Alhambra se escuchó:
¡Ay de Zahara. Sus ruinas caerán sobre tu cabeza, su caída en tus manos preludia el fin!.

La pérdida y toma de Zahara a manos de Muley Hacén será el comienzo de la guerra definitiva contra el reino nazarí de Granada.

Hasta la próxima.